



Directora: JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ

Núm. 41 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Noviembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—MODAS Y LABORES.—Revista de modas y explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Redingot de terciopelo brochado.—Vestido brochado para sociedad.—Equipo para niño: Enagua.—Chambra.—Vestido de piqué.—Delantal de percal.—Chambra de piqué.—Justillo para niño.—Babero para niño.—Faldon para recién nacido.—Capa para recién nacido.—Cuna adornada.—Pantalones.—Toallas bordadas.—Vestidos de calle para jovencita.—Trajes para señora: Vestido liso y bordado.—Abrigo de terciopelo otomano.—Entredós de crochet.—Cartera bordada.—Servilleta bordada.—Cenefa en bordado Richelieu.—LITERATURA.—La mujer propia, por Aurora Lista.—A la muerte de mi querida amiga, la ilustrada escritora doña Angela Grassi, poesía, por Eugenia N. Estopa.—El día de Difuntos en el Mediodía de España, por Manuel E. Delgado.—En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurin 4.573.—Idem del de peinados.

pelo otomano.—Entredós de crochet.—Cartera bordada.—Servilleta bordada.—Cenefa en bordado Richelieu.—LITERATURA.—La mujer propia, por Aurora Lista.—A la muerte de mi querida amiga, la ilustrada escritora doña Angela Grassi, poesía, por Eugenia N. Estopa.—El día de Difuntos en el Mediodía de España, por Manuel E. Delgado.—En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurin 4.573.—Idem del de peinados.

Advertencia.

Con el número de hoy recibirán nuestras suscriptoras el magnífico FIGURIN DE PEINADOS que ha de repartirse dos veces al año, mejora introducida en el periódico, y que de seguro sabrán agradecer nuestras abonadas, como uno de tantos sacrificios que la Empresa se impone para complacerlas.

REVISTA DE MODAS.

Tengo empeñada una palabra, y ha llegado el momento de cumplirla, con tanto más gusto mio cuanto que puedo hacerlo á satisfacción de mis bellas lectoras. Trátase de la cuestión de sombreros. El sombrero rechazado por muchas e pañolas, como inferior en gracia y adorno á nuestra característica mantilla, se ha impuesto por su elegancia, por su distinción, no comprendiéndose hoy á una señora bien vestida, sin el complemento del sombrero. A las jóvenes, les hace más niñas; á las señoras de edad, más respetables, no el sombrero de forma atrevida y adornos ó colores vistosos, sino el sombrero negro, sobrio de adornos, de forma capota, y con sus bridas negras de terciopelo ó de encaje.

Hecha esta recomendación, que casi hará inútil el buen sentido de mis lectoras, pasaré á dar cuenta de las di-



2. Redingot de terciopelo brochado.

1 Y 2. TRAJES PARA SEÑORAS.

2. Vestido brochado para sociedad.

ferentes formas recibidas en varias casas de modas, y los que han enviado directamente á señoras determinadas de la buena sociedad. La señora viuda de Griffo, que en su casa de la Carrera de San Jerónimo, tiene en sombreros las formas más nuevas de la presente estación, ha traído, á su regreso de París, sombreros y vestidos de encargo para muy altas personas. Para la condesa de N., ha sido portador de una pequeña capota de pluma por dentro y por fuera, que no puede darse nada más ligero y vaporoso. De éstas he visto modelos en distintos colores: negro, con la parte interior salmón, verde por dentro y por fuera, azul con granate, y toda la capota de pluma ensortijada, fantasía encantadora no vista hasta hoy. En capotas de terciopelo bullonado, pequeñas como un juguete, han venido cosas preciosas, cubiertas de retorcidos de cinta multicolor, ó en escalade uno mismo, que producen efecto muy nuevo. Esta es la forma de sombrero para vestir, sin que por

eso dejen de verse sombreros redondos, sobre todo para las jóvenes, para ir á paseo, en carruaje, y sobre todo para las carreras de caballos. En ellas han ostentado la marquesa de la L y la señora de B, sombreros de fieltro de formas atrevidas, de gran ala de terciopelo ondeada, y con gran pluma, que descende hasta la espalda. Nuestro número de hoy ofrece las formas más nuevas de sombrero redondo, porque si un periódico ha de ser expresión fiel de la moda, ha de dar á conocer todas sus creaciones, sin que sea responsable de que una señora se enamore de un sombrero redondo, y le prefiera á cualquiera de las elegantes capotas que mostraba nuestro número anterior. La moda creadora exhibe modelos sin cesar, dejando á cada señora el cuidado de escogerlos y aplicarlos con acierto.

Como capricho gracioso, y muy particularmente para las carreras, la casa citada ha traído un verdadero gorro de jockey con su casco de terciopelo negro, surcado en sentido vertical por cordones de oro y su pequeña visera de terciopelo: colocado sobre una cabellera rubia y una frente de diez y ocho años, habrá producido en las últimas carreras más de una fuerte sensación, y estoy segura de que hará fortuna para las siguientes.

Allí mismo he visto abrigos de una suntuosidad superior á todo elogio: abrigos de felpa imitando la piel del tigre, tan largos como el traje, con forros de felpa azul y oro, pasamanerías perladas como adorno, y piel Skung como guarnición, todo alrededor del abrigo: las mangas, de forma visita, suben desde el borde del abrigo. Hay la misma forma, más reducida, en terciopelo brochado, y después de recoger datos preciosos en diferentes centros de la moda, puedo asegurar que la forma visita en grandes dimensiones y el paletot redingot, como el que presenta este mismo número de EL CORREO en sus grabados 1 y 39, serán los que adornen á las elegantes. Las jovencitas tienen el paletot corto y entallado, ya recomendado anteriormente, y que les permite lucir la esbeltez propia de los pocos años.

Mucho nuevo y rico en vestidos. La moda actual es de una pretensión exajerada, y jamás las personas que pueden gastar, han tenido mejor ocasión de colocar su dinero. Las telas brochadas y bordadas, en combinación con las lisas, dan resultados asombrosos, y he visto, traído de París para la duquesa de T., un precioso vestido salmon con flores brochadas de terciopelo granate, y combinación de faya salmon y terciopelo granate, ambas telas lisas, y realizadas con encaje blanco. Describir la hechura de tan mágico vestido sería empresa difícil, por la complicación de los recogidos, pero sí diré que la chaqueta es brochada con cuello y solapas de terciopelo liso, dejando en el escote abierto una chorrera poblada de encaje igual al que se repite en la manga, casi corta, y en quillas muy rizadas en la falda, cortando entre una y otra tela, lisas: la parte de atrás es un paño salmon, forrado de terciopelo, recogido en capucha con solapas de terciopelo, sobre las que descansan las aldeltas de la chaqueta, brochada.

No se figuren nuestras lectoras que hablo de tales riquezas, porque sólo en ellas miro la verdadera elegancia: nada de eso. Miro lo rico, porque generalmente en ello se lanzan al público las hechuras de novedad, pero luego recomiendo á las personas modestas, el estilo, la combinación que pueden reproducir en telas más sencillas. Nuestro periódico es el amigo de la familia, y lejos de atacar intereses respetables, tiene por lema la elegancia dentro de los límites de cada fortuna,

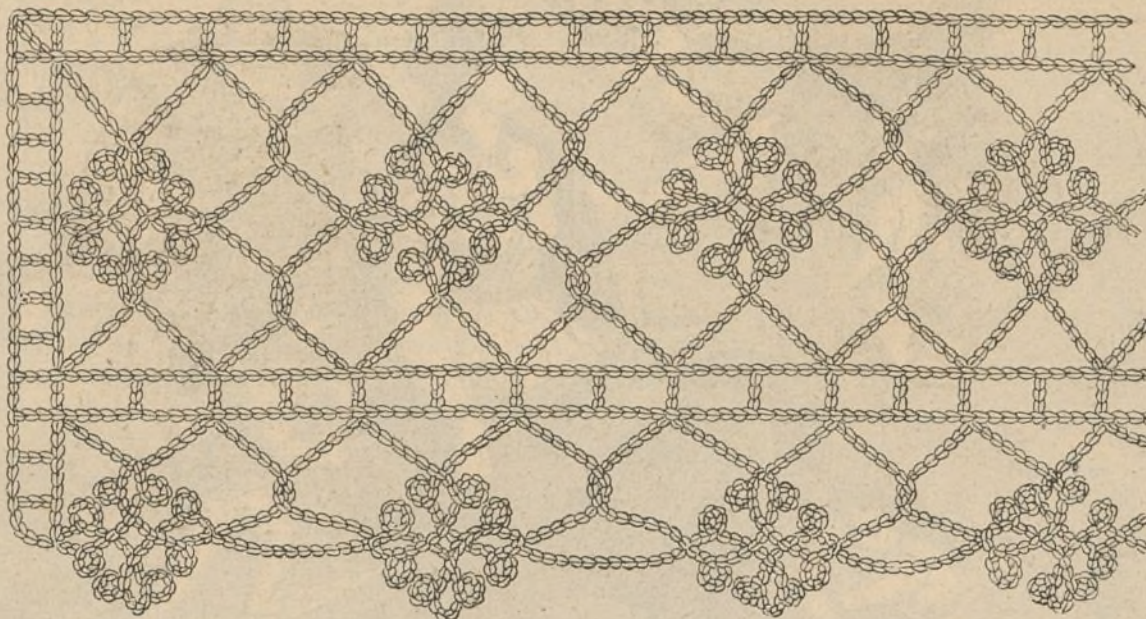
JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION

DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA SEÑORA.

1. Redingot de terciopelo brochado.— Los delanteros son rectos, y á partir del



3. Entredós de crochet.

Este entredós, que puede hacerse tan ancho como se quiera, aumentando hileras de estrellas, se hace cada estrella en dos solas vueltas de cadeneta largas, enlazadas, y picots de cinco puntos cada uno, cruzados entre sí, como marca claramente el dibujo: cada hilera de estrellas está separada por una vuelta de cadeneta, y otra de barras encima, repitiendo una vuelta de estrellas, como puntilla, al borde.

3. ENTREDÓS DE CROCHET.

4 Y 5. CARTERA BORDADA.

Nuestros dibujos presentan un poco más de la mitad de la cartera, cuya línea del centro debe ocupar el ramo, bordado con sedas de colores sobre raso blanco ó rosa, aplicado luego sobre la cartera de peluche (felpa) verde oscura, y sujeta la aplicación alrededor con trencilla de oro, bordada en los ángulos con seda en espinas, á punto ruso: un bordado del mismo género hace sembrado, y cenefa en toda la cartera, cuya parte interior debe estar forrada de raso ouaté. Los colores del bordado deben ser en tonos pálidos.



4. Mitad de una cartera bordada. (Véase el núm. 5.)

6. SERVILETA PARA POSTRE.

Nuestro modelo es de tela adamascada, bordados todos los contornos de la cenefa, y centro de las hojas á perfil encarnado, azul ó marrón, así como el ramo del centro: esta labor es muy entretenida y de gran utilidad. El fleco le tiene ya la servilleta.

7 Á 20. EQUIPO PARA NIÑO DE 1 Á 3 AÑOS.

7. Enagua.—Es de nanzouk, orillada de bordado con entredós á la pegadura del volante, y coulissé por detrás.

8. Chabrita.—Está guarnecida de entredoses, y guarnición bordada en el cuello y mangas.

9. Vestido de piqué.—Tiene delantal ó plaston en todo su largo, de entredoses bordados y plieguecitos á la máquina, con volante bordado en el escote, sujeto por lazos iguales al cinturón y lazos de las mangas.

10. Delantal de percal.—Es de forma escotada, con vueltas bordadas y entredoses, y pliegues en plaston: entredós bordado sobre el jareton.

11. Chabrita de piqué.—Es de piqué muleton, con vueltas en las mangas adornadas de bordado á la inglesa.

12. Justillo.—Está hecho en cutí gris ó blanco, con bordado al borde superior y alrededor de los hombros.

13. Babero.—Es de piqué, con ancho entredós al borde, y guarnición bordada á la inglesa.

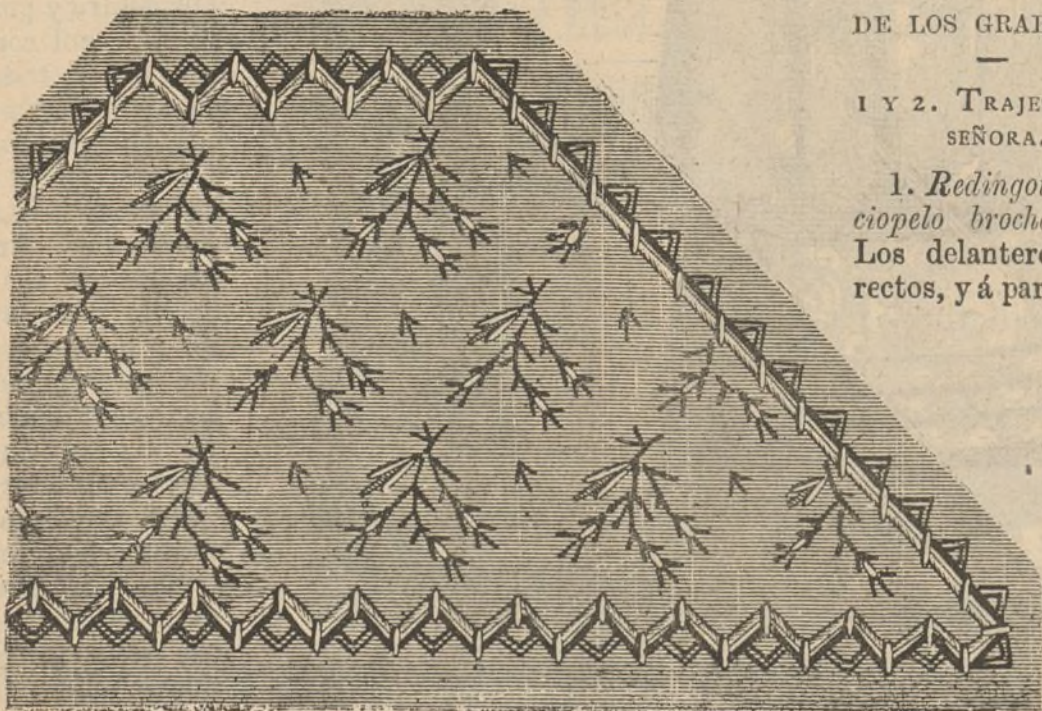
14. Media.—Es de lana cachemir con dibujos de colores marcando el calzadillo ó escarpín.

15. Camisa escotada.—Está adornada en el escote de entredós de encaje, con cinta de color pasadalo mismo que en las mangas.

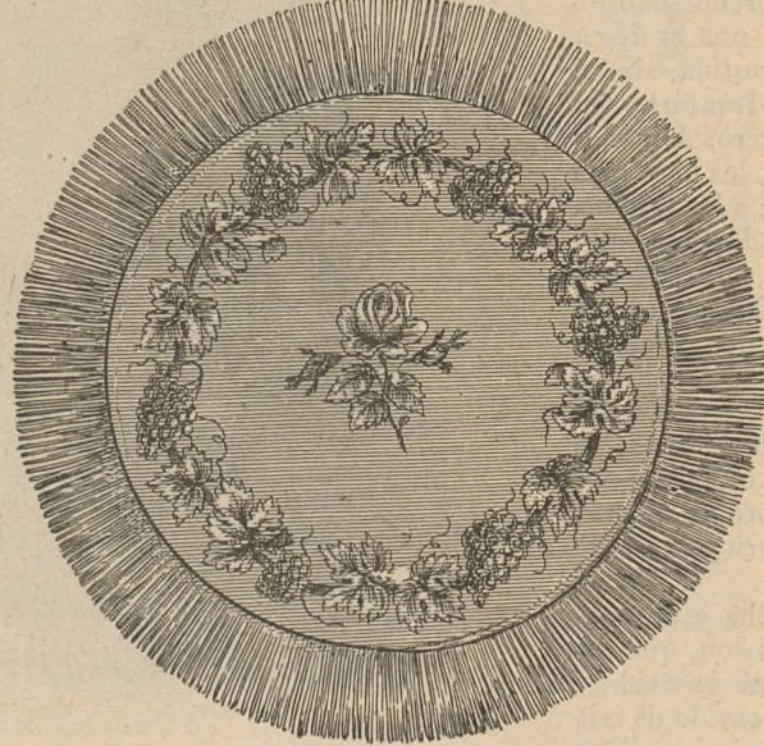
16. Chabrita de nanzouk.—Lleva los delanteros adornados de entredoses y tiras bordadas, guarneciéndole el escote y mangas; cuello y vueltas con cenefa bordada.

17. Babero.—Está guarnecido de bordado y encaje, ciñéndole por el talle un cinturón que abrocha por detrás.

18. Botina.—Puede ser de piqué ó raso entretelado, ce-



5. Pata de la cartera para cerrarla.



6. Servilleta para postre.

anchos
ivos de
cintura
día, y
puño
estido
ro, con
lumas

dad.—
e colo-
dorno,
queñas
a tela,
ries de
bierto
le por
mismo
ta oxi-
te, ce-
o.

hile-
s, en-
clara-
eneta,
orde.

ea del
rosa,
eluche
on al-
en los
o: un
do, y
terior
lores

bor-
cen-
ma-
labor
fleco

os.
la de
vo-

ntre-
lo y

tal ó
bor-
lante
uales

ntre-

dor-

erior

lada

dillo





Imp Lemerrier & Co Paris.

EL CORREO DE LA MODA

· DOCTOR · FOURQUET · 7 ·

— MADRID —

Ayuntamiento de Madrid



200-41.

H^{te} Lefèvre Imp^r 25, R. Grange aux Belles, Paris.

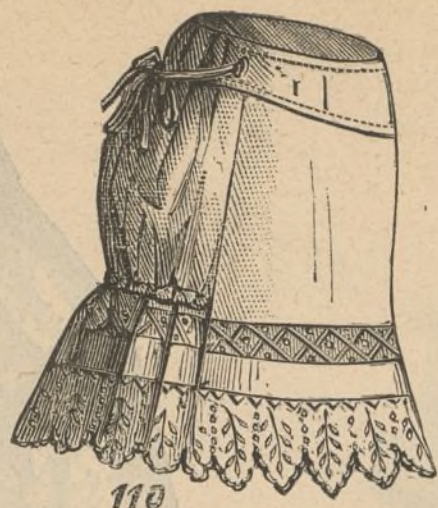
1573

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





7. Cuerpo para niño.



8. Chambrita para niño.



9. Vestidito de piqué para niño.



10. Delantal para niño.

rrada por delante con patas y botones, ó por presillas de lazos.

19. *Botín*.—Es de piqué y bordado, con escarpela de cinta de color por delante.

20. CENEFA EN BORDADO RICHELIEU.

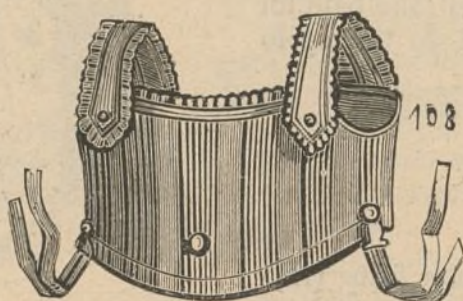
Se coloca la muselina sobre un fondo de tul, con las flores bordadas á feston, y recortados los contornos con tijera fina. Puede hacerse en blanco y en crudo.

21. FALDON PARA RECIEN NACIDO.

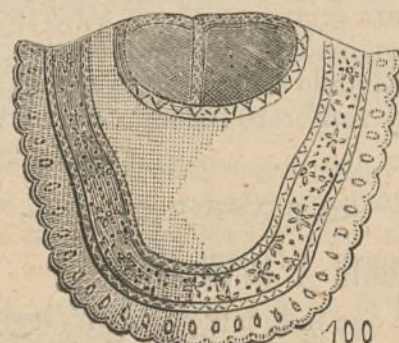
Es de paño blanco ó cachemir, con bordado al pasado y gran esclavina bordada tambien: guarnicion de pluma alrededor de la esclavina y escote.



11. Chambra para niño.



12. Justillo para niño.



13. Babero para niño.

24. CALZON BRAGAS PARA NIÑO.

Es de piqué esponja ó franela con cinturon de lienzo cerrado con un boton, y otro para la punta del calzon.

25. PANTALON DE FRANELA.

Tiene cintura de peto, y guarnicion y puño bordados en la franela misma.

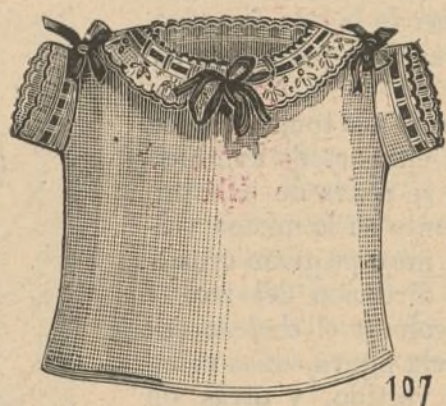
22. CAPA PARA RECIEN NACIDO.

Es de paño blanco ó cachemir, con bordado al pasado y gran esclavina bordada

Ambas están bordadas con algodón de color: la primera, en tela lisa, lleva una cenefa bordada á la cruz, y la segunda, de tela adamascada, lleva todos los contornos del dibujo hechos á cordoncillo; flecos con algodón de color.



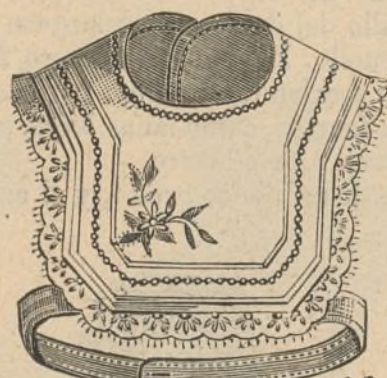
14. Media para niño.



15. Camisita para niño.



16. Chambra para niño.



17. Babero con cinturon.



18. Botina de piqué.



19. Botin de piqué.

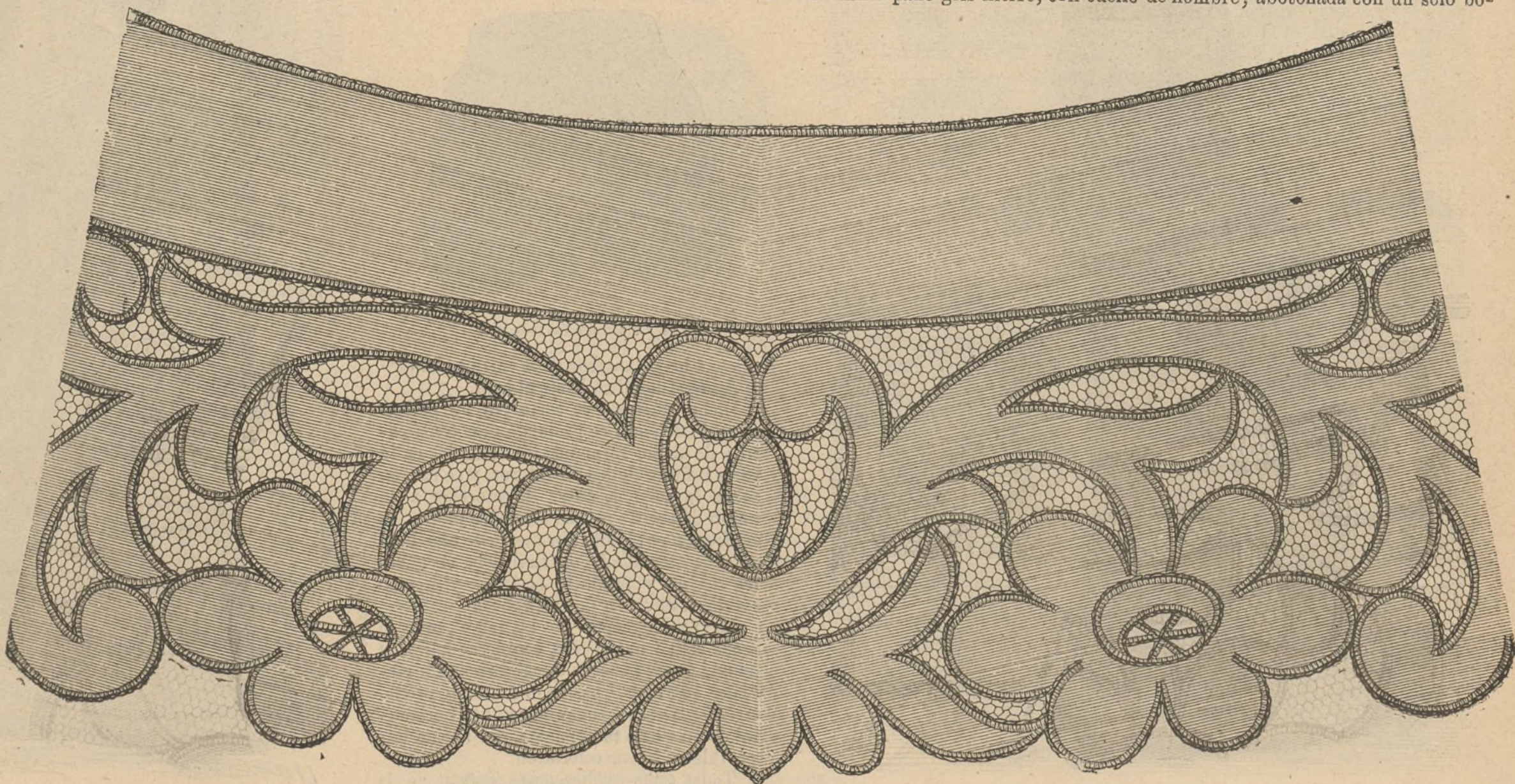
tambien: guarnicion de pluma alrededor de la esclavina y escote.

23. CUNA ADORNADA.

Es de hierro, pintada de blanco, y un bordado de renacimiento todo alrededor

28 Y 29. VESTIDOS DE CALLE PARA JOVENCITA.

El primero lleva la falda lisa de cachemir, adornada con tres terciopelos de anchos graduados, y túnica recogida para formar un pouf muy sostenido: chaqueta de cachemir ó paño gris hierro, con cuello de hombre, abotonada con un solo bo-



20. Cenefa de bordado Richelieu.

ten sobre un chaleco de la misma tela. Sombrero de fieltro gris con cintas y escarapela de terciopelo.

El segundo es de cachemir liso y brochado; la falda de cachemir liso va plegada á tablas muy dobles con pespuntos en el bajo, y la falda de cachemir, brochada, se recoge mucho en las caderas: chaqueta lisa, abierta sobre chaleco brochado y plegado, sujeto por cinturón de terciopelo con hebilla artística. Sombrero de fieltro con ala forrada de terciopelo bullonado, y grupo de plumas.

30 y 31. TRAJES PARA SEÑORA.

30. *Vestido liso y bordado.*—Falda lisa con biases viveados de surah, descansando sobre un plegado del mismo, y túnica polonesa abierta sobre chaleco de terciopelo, con los delanteros flotantes que se recogen hacia atrás debajo del pouf: un bullonado igual ocupa el centro en sobrefalda. Sombrero de fieltro con gran ala y pluma fantasía.

31. *Abrijo de terciopelo otomano.*—Los delanteros se cruzan bajo una tira de piel, y se abren por el costado para dejar la parte de atrás independiente y plegada: la manga sale de la espalda, recogándose con algunos pliegues en el talle bajo un motivo de pasamanería, completándole vueltas en la manga, y falda de terciopelo brochado; vestido de cachemir, y sombrero redondo con plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.

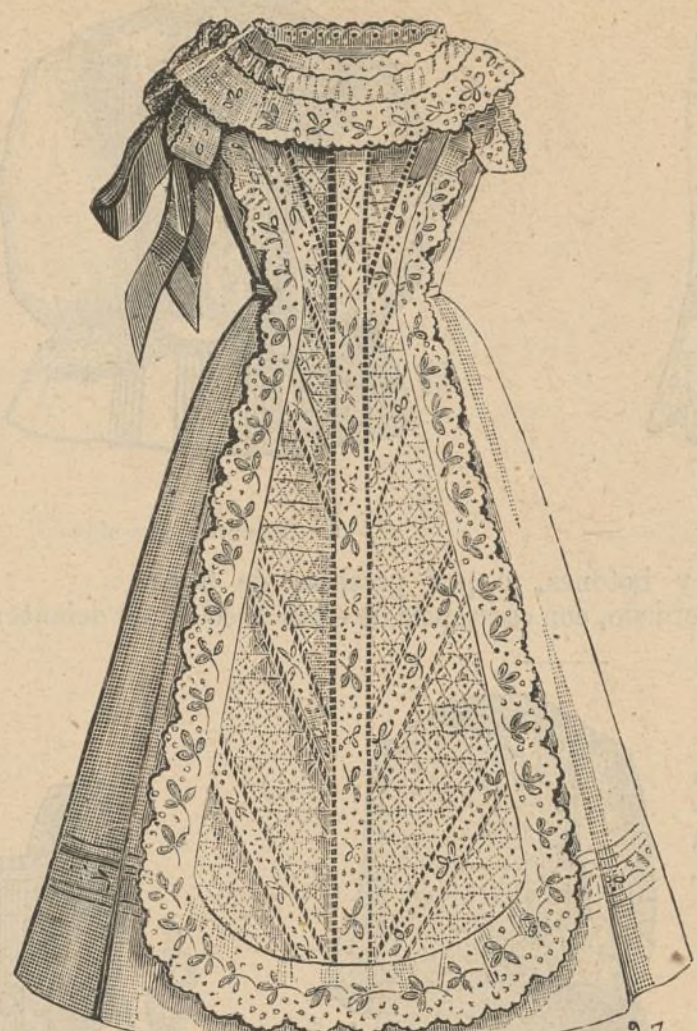
CORTE Y CONFECCION.

Una de las últimas formas, la que indudablemente ha logrado formar firme trinchera sobre nuestras costumbres, es la forma de *Sastre*, la más sencilla entre las que componen el vestido de la mujer. Esta clase de prendas exigen ciertos conocimientos de costura muy afinados, si han de sellarse de esa elegancia y finura excepcionales, finura con que se hallan armonizadas por el conjunto total de la hechura y de la confección.

La forma de *Sastre* toma de día un carácter de distinción, pero no es más que un traje reformado, ó una reminiscencia de creaciones dadas á luz por acreditados maestros, que lograron elevarse con sus conocimientos á la altura de profesores.

Compónese la hechura que nos ocupa, de siete piezas, á saber: espalda, costadillo de la misma, costadillo del delantero, delantero con solapas, mangas de abajo, ídem de encima, y cuello. El grabado número 28, colocado en el centro del periódico, pertenece á la sección de *Sastres*; por eso lleva su nombre, y por tal motivo se hacen en telas fuertes, como lanas *beige*, *tricot* ó *vicuña*, alternando los colores verde ruso, marrón ó gris hierro.

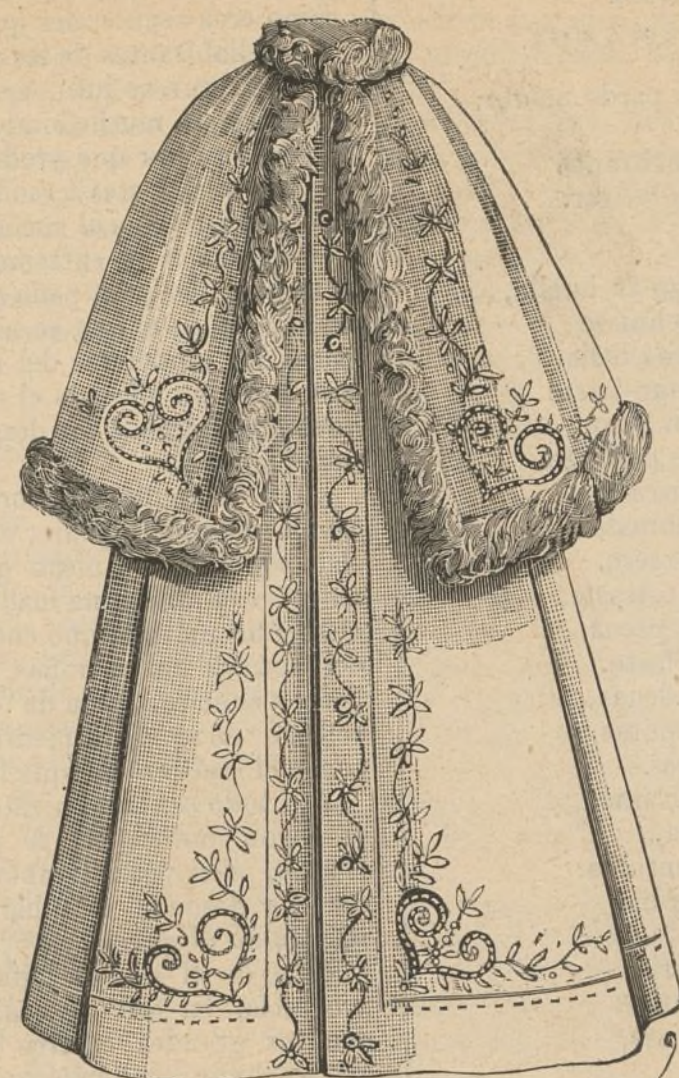
Las solapas se entretelan de un lienzo crudo, y el cuello se corta sangrado de



21. Faldon para recién nacido.



22. Cunañada.



23. Capa para recién nacido.

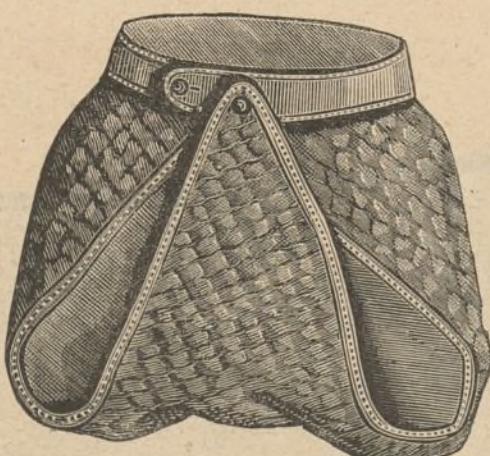


27. Toalla bordada.

detrás, y combado de delante, tomando la forma y posición del escote: dicho cuello ha de tener 2 centímetros de pie y 6 de la caída.

Para ejecutar con perfección el armado de estas prendas, es preciso montar con asiento las primeras piezas por la costura del costado, y á continuación armar los delanteros, valiéndose de las pinzas destinadas á reducir la cintura y producir el bombeo del pecho. Pero si estas operaciones, que tanto esmero exigen, no se hacen arregladas á las circunferencias del busto; si no se hilvanan los forros de antemano, recortándolos iguales á las piezas de la tela, la prenda podría cambiar de aspecto perdiendo su originalidad.

La forma llamada de *Sastre* toma siempre el aire ó estilo de un chaquet de hombre; por esta circunstancia se retira de delante, abotonándose únicamente en la misma vultura de la solapa, con muy pequeño cruzado sobre el pecho. La dirección del recorte por delante, obliga á colocar el chaleco cerrado que viste la citada figura, unas veces de la misma tela del vestido, y otras de piqué blanco. Sea, en fin, cualquiera el color que la moda determine, el chaleco se abotona hasta la parte superior del cuello, siendo éste derecho en toda su extensión, y yendo



24. Calzon-bragas para niño.

sujeto á los delanteros de la misma chaqueta desde el hombro hasta el bajo.

Dicho accesorio se corta por un patrón recto de delante, se prolonga diez centímetros de abajo, formando dos ángulos en la parte inferior de los delanteros, y se prueba sobre la persona antes de proceder á la unión de ambas piezas. De todos modos, la confección se ejecuta por medio de un ribete de seda trenzada, el cual debe asegurar los cantos, y producir sencillez y aspecto sólido en el orden de su hechura.

La prolongación de los talles, que la moda actual nos señala, requieren la forma de una graciosa curva que recorra sus inmediatas entradas, pues de lo contrario produciríanse ciertas arrugas en sentido horizontal de un efecto tan opuesto, que harían imposible su buena colocación.

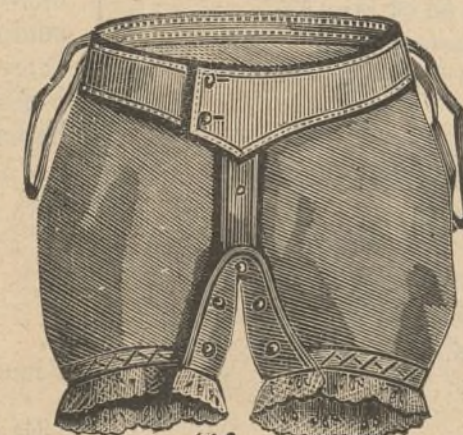
Todas estas explicaciones entran en la serie de conocimientos industriales, que

tienen por principal objeto mejorar las condiciones del corte y de la confección, y son las que en París se publican con el carácter de *lecciones prácticas*.

Es preciso saber que la unión de las mangas á las sisas, puede hacer perder los aplomos del chaquet. La regla que debe observarse, es la de colocar la costura del codo con la inferior del costado, de manera que la de la sangría vaya á parar frente del antebrazo; el vuelo sobrante va reducido en la manga de abajo por medio de un pliegue, y en la de encima por un ligero frunce, que, después de planchado, forme la *charretera* sobre la parte superior del hombro. Las bocamangas deben contener una abertura en el codo, que se cierra por tres botones de seda y facilita su salida; y los bolsillos se cubren siempre por carteras triangulares, entre las cuales se oculta la entrada. Un bolsillo, colocado en el lado izquierdo del pecho, adorna el delantero, y sirve para llevar un pequeño pañuelo de seda azul ó granate.

La sencillez en el corte de la falda, nos obliga á pasar en silencio algunos de sus detalles, cuya reducción no ofrece dificultades de ningún género.

CESÁREO HERNANDO DE PEREDÍ.



25. Pantalón de franela para niño.

LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga
DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA
POR
AURORA LISTA

(Conclusion.)

Avelina nada contestó, porque ni hay palabras en humano lenguaje para expresar ciertos afectos, ni aun cuando existan más ó menos adecuadas, no se hallaba su razón suficiente serena para coordinarlas y decirlas: enlazó, pues, por toda respuesta sus brazos á los que ya amorosamente la oprimían, uniendo su corazón al corazón de su esposo, adorado trofeo de sus luchas y afanes, de su astucia y perseverancia, de su felicidad y su victoria.

—¿Dices que vamos á Madrid? preguntó Avelina algo más repuesta de su emoción, no me pesa; pero antes quiero que me concedas lo que voy á pedirte.

—Amada mía, me encanta la sola idea de complacerte.



28. Vestido de calle para jovencita.



30. Vestido liso y bordado.

31. Abrijo de terciopelo otomano y brochado.



29. Vestido de calle para jovencita.

estaba V. loco, y era preciso curarle; la medicina ha sido amarga, pero provechosa.

—Amigo mío, añadió Oromendi, colocando su mano en el hombro del joven: oiga V. un consejo de quien puede dársele, de quien lo ha aprendido á costa de dolorosa experiencia. No busque V. fuera la dicha que tenga dentro de su casa, á su lado mismo, y no olvide que no hay placer como el que se goza á la faz del mundo sin avergonzarse ni avergonzarnos, ni satisfacciones como la de un corazón tranquilo y una conciencia satisfecha, ni, finalmente, mujer como la mujer propia.

—Estoy en lo mismo, contestó Alfredo, y repuso con cierto rencor, ¿qué dirá de tan juiciosas doctrinas la hermosa Aurelia?

—La hermosa Aurelia, se apresuró á contestar Avelina, desde que ha averiguado que la esposa honrada echada por tierra á la cortesana licenciada, ha partido en el tren de esta tarde en compañía de cierto caballero, con el cual se consuela de su derrota.

—¿Con Mr. Birole? Ha hecho divinamente; es muy rico, y esas mujeres siempre acaban por decir: oros son triunfos.

—Sí, amigo mío, insistió Eduardo; sólo una mujer puede amar con sinceridad y desinterés; sólo ella es capaz de formar nuestra dicha, dicha durable y verdadera, y esa es...

—Adela, mi prima, interrumpió Alfredo apresuradamente; ella sola es un ángel; todas las demás, todas, sin faltar una, son serpientes astutas, traicioneras y engañosas.

Avelina miró á su esposo sonriendo y perdonando de todo corazón al que no quería perdonarla.

Adela, por su parte, pagaba con una cariñosa y radiante mirada las últimas palabras de su primo, cuyo ego había llegado hasta ella, y los amantes padres se complacían en la dicha común.

De pronto, todos aquellos semblantes se oscurecieron, como cuando una negra nube se interpone entre el sol y un bello paisaje: era que Casilda acababa de entrar en el comedor.

Aquella criatura, odiosa á los ojos de todos, había torturado con sus pérfidas y dobles frases el corazón de los buenos ancianos y el de su hija; exaltó las criminales esperanzas de Alfredo; atormentó á Eduardo, y á un cuando fué el instrumento de Avelina, ésta la despreciaba como se desprecia á todos los seres bajos y malévolos, sobre todo, desde que no se les necesita.

La hija de la viuda no pudo dejar de conocer la desfavorable impresión que obraba en todos los ánimos, así como la unión y la armonía que reinaba entre ellos.

La comida empezó silenciosa, pero al fin aquella nube, aunque muy negra, era impotente para impedir al sol de la alegría que esparciera sus rayos luminosos.

Casilda callaba y meditaba: estaba segura además de haber interpretado fielmente el lenguaje del ramo, de haber visto entrar á Alfredo en el aposento de Avelina, y no podía explicarse cómo una cita criminal daba por resultado, efectos tan diversos. Dijo-se que Alfredo engañaba á su prima, y Avelina á su esposo, para mejor encubrir sus verdaderas intenciones, pero hubo de convencerse que se equivocaba al oír de los labios de todos, en un tono que no dejaba duda, que los primos se casaban por la posta, y Avelina y su esposo partían en breve de Alicante.

Sin poder darse cuenta de lo que había pasado, vió terminar la comida y retirar los manteles, pero en aquel punto levantóse el señor de Leiva, y con tono grave y severo le dijo:

—Con motivo del casamiento de Alfredo y Adela, necesitamos toda la casa, por lo cual puedes decir á tu madre se busque otra habitación.

Casilda estaba derrotada, pero lejos de conocer la humildad, contestó con altanería:

—Nos viene bien, porque tenemos pensado ir á Madrid á acompañar una tía nuestra, pues la pobre está tan achacosa, que, á pesar de cuatro criados que tiene, necesita los cuidados de la familia.

—Muy señora mía, saltó Alfredo, yo puedo dar fé de esa tía monstruo, que quiso asesinarme de hambre en los dos meses que estuve en su casa de pupilo.

—¡Alfredo! advirtió D. Juan severamente.

—Perdone V., tío, era mi última bravata: ya pasó; el potro indómito no puede refrenar sus bríos en un cuarto de hora, pero he dicho que ya pasó, no ha de volver á suceder.

Ya estoy curado, ya estoy bueno, y así se me dá de la tía, como de la sobrina, como de la sultana de Marruecos; todas son para mi indiferentes; todas, menos mi Adela.

FIN.

EN LA MUERTE DE MI QUERIDA AMIGA

LA ILUSTRADA ESCRITORA

DOÑA ANGELA GRASSI.

Rasgad ¡oh, nubes! vuestro pardo manto;
Un alma va á pasar:
De un espíritu quiere en su quebranto
La luminosa huella ¡oh, Dios! buscar.

EN EL CIELO.

—Aquí estoy; hasta aquí sigo tu huella,
Sombra querida, que cantando huiste
De la humanal región á esta más bella.

Por decreto de Dios hoy vengo triste
Mi último adiós á darte con un beso,
Ya que en mi cielo, estrella, te perdiste.

La esencia regalada á mi regreso
Te traeré de las flores que sembraste
De tu amor por el bien en el exceso.

Las riquezas del alma nos mostraste,
Y al brindarnos tu Bálamo de penas,
El buen Camino de la dicha hallaste.

Y entonces, desatando las cadenas,
No más soñar quisiste en esas puras.
Del amor dulces noches y serenas.

Tu digiste: «En las célicas alturas
Encontrará su reino el alma mía,
Muy distante de amargas desventuras.

Porque la sed de lo infinito ardía
En tu trémulo pecho palpitante,
Que en su fuego jamás se apagaría.

Y plegando tus alas suspirante
Hacia esta patria el vuelo dirigiste,
De inmortales deseos delirante.

Adios, génio inmortal, que ornar pudiste
Mil veces con laureles tu arpa de oro,
Y en tu sien coronada lo luciste.

Yo no sé si es que canto ó si es que lloro
Por tu ausencia eternal del bajo suelo;
Mas siento que sin ser, siempre te adoro;
Y el adorarte así ¿no es un consuelo?

—Te escucho, dulce ser; sonó en mi oído
Tantas veces tu acento cariñoso,
Que te amé sin haberte conocido.

Héme aquí ya en el seno del reposo,
A do no llega el mundanal contento
Y su ruido se extingue quejumbroso.

Aquí vibra la voz del sentimiento
Más suave que el suspiro de la brisa,
Que la idea sutil del pensamiento.

Extasiado el espíritu, divisa
Aún otro más allá, que indefinible.
Es patria de la luz, luz invisible.

Allá voy, que allí me esperan
Seres que en la tierra fueron,
Y que para mí tejieron
De amor guirnalda sin par.

Los que no siembran no cogen:
Germinaron sus semillas
Brotando flores sencillas
Que os he podido legar.

Tú, que aún moras en el mundo,
Baja á sus valles desiertos,
Y encontrarás que los muertos
Viven en esta región.

Que allí viven con fatiga
Los que son, temporalmente:
Aquí vive eternamente
El alma y el corazón.

Ya que Dios ha permitido
Que mi estela te guiara,
Y en espíritu abrazara
Al mío que gloria há,
Desciende otra vez; no llores:
Que no lloren mis hermanas,
Que mis virtudes cristianas
El lauro alcanzaron ya.

Rasgad ¡oh, nubes! vuestro pardo manto;
Un alma va á pasar:
De un espíritu lleva aroma santo
Que allí en la tierra va á fructificar.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, Setiembre 1883.

EL DIA DE DIFUNTOS

en el Mediodía de España.

Cual si fueran las campanas seres sensibles al dolor, lanzan al aire lastimeros ecos. Escuchadlas: con su doblar continuo llevan al corazón el sentimiento, conmueven el ánimo y piden con elevada voz un recuerdo y una lágrima para los que pagaran á la naturaleza el triste tributo de la vida.

Los templos, oscuros y envueltos en negros tapi-

ces, toman parte en el dolor; y los cantos fúnebres de los sacerdotes repercuten en las altas bóvedas como ecos sepulcrales que reclaman una oración.

Los habitantes de las pequeñas localidades, vestidos de riguroso luto, se dirigen al cementerio, y á pesar de la muchedumbre, sólo hiere nuestro oído el sordo rumor que producen las apagadas voces de los que van tristes á rendir tributo á los seres queridos que duermen el sueño eterno.

Sigámoslos, y entremos con ellos en la fúnebre mansion. Un gran paño negro, tendido sobre la fosa común, y en el que se alza un crucifijo de bronce entre dos candeleros del mismo metal con dos velas que arden en ellos, es el sencillo y triste adorno que presta la Iglesia á los desgraciados que reposan en aquel sitio.

Allí, una enlutada llora prosternada ante la tumba del venerando padre; acá, una viuda, joven y bella, contempla el nicho que guarda el objeto de su amor; más allá, una madre riega con sus lágrimas el helado mármol que encierra los queridos restos del fruto de sus entrañas, y no lejos el amigo cariñoso y solícito, cuida de que brillen las luces que reflejan en la negra piedra, detrás de la cual se esconde el cadáver del que fué su amigo.

Allí todo es recogimiento, todo llanto, todo dolor; si algún indiferente se permitiera la más ligera chanza, cien voces levantarían airadas para reprenderlo, y desde el niño hasta el anciano le envolverían en su desprecio.

Este es el día de Difuntos en esas capitales de provincia, en que apenas si los placeres que invaden los grandes centros tienen entrada en alguna época del año; en donde se conserva aún el respeto á la muerte, á través de las delicias de la vida; en donde los cementerios no son simplemente el lugar destinado para encerrar restos desconocidos, sino el piadoso sitio en que se guardan con envidioso anhelo los restos queridos de seres que en vida fueron objeto de nuestro amor, y á los cuales no hemos dejado de adorar aún después de su desaparición.

La noche del día de Difuntos reviste también un carácter especial, que no desmiente al que se manifiesta durante el día. Las familias que han de llorar por primera vez la pérdida de alguno de sus individuos, no quedan abandonadas á su dolor; sus amigos se apresuran á acompañarlas y consolarlas, como en el día en que fueron víctimas de la desgracia.

A las diez de la noche se reza un padre-nuestro y *Requiem* por los difuntos, y cada uno de los concurrentes se retira á su casa satisfecho de haber contribuido á ahuyentar tristezas de la familia, que sin ellos habría estado entregada á la más angustiosa soledad.

No termina aquí la costumbre; un detalle, ridículo al parecer, risible para el descreído, pero tierno, cariñoso y lleno de piadoso sentir para las almas puras, viene á terminar la fiesta de los muertos. Este detalle consiste en llenar de aceite de olivas una escudilla, y colocar en ella tantas lamparillas como individuos perdió la familia; enciéndenlas, y rezando por cada una de ellas una oración ferviente, se entregan al descanso, llenas el alma de fé y de consuelo el corazón, para soñar, acaso, que estrechan entre sus brazos á los seres que perdieron.

Así se santifica en las provincias del Mediodía de España, el triste día de Difuntos.

MANUEL E. DELGADO.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

Capítulo XIV.

Alcuneza—Medinaceli—Arcos—Una novillada de lugar—En Santa María de Huerta.

Es la campiña de Sigüenza dilatada, de grandes horizontes; el suelo, tachonado de árboles de inculto monte, y allá, á lejanas distancias, cerros escuetos, como si la vegetación no fuese muy próspera. Si la agricultura no, la ganadería tiene en estas comarcas gran importancia, y el pastoreo es preferido al trillo y al arado, que necesitan tierras de *pan llevar* para que el labrador vea colmado anualmente los esfuerzos que emplea y los capitales que consume en arrojar la semilla sobre la tierra, esperando llenar los graneros después de recogidas las mieses y limpio su grano en la era.

Desde Sigüenza á Alcuneza, la campiña es agradable; no así hasta Medinaceli y Arcos, donde los montes cerrados rodean la vía férrea, y pasa el tren como por tierras vírgenes.

Alcuneza es de origen árabe, y aun sus vecinos tienen más de musulmanes que de cristianos. El pañuelo á la cabeza ha reemplazado al turbante, y el calzon corto con bombachos y abertura á los costados, tienen cierto recuerdo de los zaragüelles. Han dejado el albornoz y el jaique por la capa larga de los antiguos castellanos; pero todo su demás ves-

tido es de los hijos del Desierto, que en lejanos tiempos habitaron la comarca.

A las siete y cincuenta y seis llegábamos á Medinaceli, otro pueblo de origen árabe. Así que el tren paró frente á la estación, un gran número de aldeanos se abalanzaron á las portezuelas de los coches, que tomaron por asalto. Allí supimos que todas aquellas gentes se dirigían á Arcos, para presenciar la corrida de novillos que había de tener lugar en dicho pueblo á la siguiente mañana, dada por el diputado á Cortes del distrito, para celebrar su triunfo electoral.

El tren comenzó á andar nuevamente, mientras nosotros recordábamos lo que había sido Arcos en la antigüedad. Ya se conocía en el siglo X, y en el XIV se lo cedió el rey á Fernando de Córdoba, que se tituló desde 1368 *Conde de Medinaceli*. En 1479 cambió esta denominación por la de *Duque*, que en la actualidad se titula. Era y son hoy los descendientes de este noble uno de los señores más principales de la aristocracia española, pues basta la relación de sus títulos para reconocerlo así. Es duque de Medinaceli, con grandeza de primera clase; de Feria, con ídem; de Alcalá, de Camiña, de Cardona, de Santisteban y de Segorbe; marqués de Alcalá, de la Alameda, de Autena (con grandeza), de Comares, de Cogolludo, de Denia, de Malagon, de Montalban, de la Navas, de Pallars, de Priego (con grandeza), de Solera, de Tarifa, de Villafranca, de Villalba y de Villarreal; conde de Alcoitin, de Ampurias, de Buendía, de Castellar, de Concentaina, de Medellin, de Molares, de Osuna, de Prades, del Risco, de Santa Gadea (con grandeza), de Valenzuela, de Valaderas y de Villalonga; vizconde de Bas, de Cabrera y de Villamur. Es, en suma, siete veces duque, diez y seis marqués, trece conde, tres vizconde, y cinco grande de España. Pareceos que este noble tendrá más raíces debajo de la tierra que los árboles gigantescos de la Australia, que midiendo 150 metros de elevación, tienen sus raíces triple de profundidad.

Medinaceli es un pueblo feudal. El castillo y el palacio del duque ya no tienen importancia; pero es curioso el panteón que estos señores aún conservan, para enterramiento de sus pasados.

A las ocho de la noche llegamos á Arcos, pueblo romano. Una gritería inmensa acogió el tren. Eran los forasteros de los pueblos inmediatos, que recibían con muestras de alegría á los que bajaban al andén para ver la corrida de novillos que se preparaba para el siguiente día.

Arcos se veía en lo alto de la sierra que teníamos á nuestra izquierda, y en su primer fondo aparecían los soberbios arcos triunfales, levantados en el año de 64 en honor al emperador Galba. Entonces, cuando se construía esta obra, era Arcos la ciudad de *Arcobrica* (mansión militar señalada con el número 23, según el *Itinerario* de Antonino Pío), situada entre *Segontia* (Sigüenza) y *Aqua Bibilitanorum* (Alhama). La importancia de Arcobrica la denuncia los restos de obras romanas que se encuentran por los alrededores de la población, y las monedas é inscripciones aparecidas en todos tiempos.

Dos minutos paramos frente á esta ciudad romana. Al partir el tren, los silbidos y el vocerío de los aldeanos producía un ruido infernal. Era una despedida desagradable, aunque inocente, que aquellos aldeanos hacían al ferro-carril, tal vez asustados por la confusión que les produce este nuevo sistema locomóvil, incomprensible para todos ellos. Además, la víspera de toros, todas estas expansiones les están permitidas al pueblo español.

¡Un día de toros! ¿Sabe el lector lo que es un día de toros? Es preciso conocer ántes la función taurina y saber lo que ella es. Todas las personas medianamente cultas y sensatas rechazan este género de espectáculos, y sin embargo, contribuyen con su presencia á fomentarlos. Parecerá absurdo á primera vista, pero no por eso deja de ser exacto.

Y se comprende. Las corridas de toros en los pueblos no se verifican más que una ó dos veces al año, precisamente en aquellos días más señalados y de mayor entusiasmo y regocijo; y como generalmente siempre concurren forasteros, aquellas mismas personas que condenan el espectáculo, se ven obligadas á presenciarle, siquiera no sea más que por acompañar á los huéspedes que han ido al pueblo, atraídos por las fiestas.

Sucede además, desgraciadamente, que la cultura no está todavía muy extendida en las pequeñas localidades, y siempre se hallan en minoría los que, por bárbaro, rechazan el espectáculo de las corridas de toros, no atreviéndose, por lo tanto, á ponerse enfrente de los que las desean; resultando de todo, que hasta las autoridades locales, por civilizadores

que sean sus propósitos, se sienten débiles para resistir la avalancha del deseo de la mayor parte de sus administrados, so pena de provocar un conflicto.

Tenemos, pues, que los pueblos, por sí y ante sí, son incapaces en mucho tiempo de hacer que esta costumbre desaparezca; pero un interés de humanidad, muy superior á la distracción que el espectáculo proporciona, exige que se adopte alguna medida radical que evite las desgracias que constantemente ocurren en este género de diversiones.

Comprendemos que existan aficionados á lo que ellos llaman *corridos formales*, porque al fin y al cabo, se puede apreciar en ocasiones el triunfo del arte (muy discutible también) sobre la fuerza; pero lo que no se concibe es que haya personas ilustradas á quienes diviertan las novilladas de los pueblos, donde todo es bárbaro: desde lo que se llama el *encierro*, hasta el acto de dar suelta al ganado para que vuelva á la dehesa.

Claro está que es un poco difícil, por los disgustos y trastornos que la medida ocasionaría, prohibir en absoluto esta fiesta popular; pero hay un medio, en nuestro concepto, de resultados infalibles, que amenguará mucho la afición si se pone en práctica, y es casi seguro que á la larga concluirá por extinguirse.

Este medio es el siguiente:

Que las primeras autoridades de las provincias, y si éstas no fueran bastante, el Gobierno, prohiban en absoluto la celebración de las corridas de toros en los pueblos, á menos que la lidia se haga por personas que se dediquen exclusivamente al arte de Montes.

Y que no se consienta bajar á la plaza á los aficionados más que cuando los toros, vacas ó novillos que se lidien estén embolados.

Los pueblos, en efecto, tienen decidida afición á las novilladas; pero es mientras no les hagan pagar mucho, y sobre todo, cuando son los mozos de la localidad los encargados de la lidia. La gente de *coleta* no les divierte, y los toros embolados todavía menos, porque se les figura que no habiendo una gran exposición, es sumamente fácil y aburrido jugar con las fieras.

Quizá el primer año esta medida diere ocasión á disgustos en los pueblos; pero creemos nosotros que bien merece la pena de arrostrarlos, y que el Gobierno que la adoptara, sería acreedor al aplauso general tan luego como, pasado el primer ímpetu, se tocaran los resultados.

Por de pronto, la estadística de mortalidad disminuiría durante la época del verano en cincuenta ó sesenta hombres cada año, y las naciones civilizadas no leerían noticias que, como la que traía tiempo atrás *La Correspondencia*, colocan nuestra cultura á un nivel poco envidiable:

«En el inmediato pueblo de Vicalvaro—decía la noticia—se lidiarán mañana veinte toros desde las ocho á las doce de la mañana, y desde las tres de la tarde al anochecer.

«Oportunamente daremos cuenta del número de víctimas.»

¿No dice ya esta noticia todo lo que es la fiesta taurina?

A las ocho y media parábamos en Santa María de Huerta. A los claros resplandores de la luna de Abril veíamos á nuestra derecha una masa de sombras oscuras, que afectaban como á un templo antiguo; y á la izquierda un palacio entre árboles y largas cercas murales: aquél era el monasterio fundado por Don Alfonso VII; éste es el palacio del marqués de Cerralbo, donde habíamos de hospedarnos por una larga temporada, y recoger estas notas que arrancamos de las hojas de nuestra cartera para hacer este libro, recuerdo de nuestro viaje á la frontera de Aragón.

Bajamos al andén; siguió andando el tren, mientras nosotros retrocedíamos por la carretera á buscar el puente que hay sobre el Jalon, en dirección al palacio, donde nos esperaba una espléndida mesa, propia sólo del dueño de aquella casa, siempre abierta para la amistad.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

No tenía Felipe la conciencia tan acomodaticia que adoptase este último medio, el más seguro, sin vacilar, pero el bien del Estado, la paz de la nación, su propia familia comprometida por un advenedizo que, según las fundadas apariencias, todo lo sacrificaba al propio medro, eran motivos suficientes para inclinar

la balanza en contra suya, pues no valía una sola vida millares de vidas sacrificadas por su causa.

Una vez que hubiese desaparecido César, él se li-sonjeaba de persuadir á Luis de hacer que las cosas volvieran á su primitivo estado.

No era éste precisamente el parecer de Isabel, pues deseaba deshacerse de César al par que de Luisa; pero era preciso empezar por algo, y así se adhirió á la opinión de su marido.

Este, después de una prolongada lucha consigo mismo, se sentó á la mesa y escribió dos cartas.

La primera estaba dirigida al marqués de Mondéjar: Era éste el Ministro que había representado á España en la corte británica durante las conferencias del tratado de Utrecht, y después, cuando la aceción de Felipe á la Cuádruple Alianza. A él habían confiado los reyes los proyectos, con tanto empeño entablados relativamente al infante D. Carlos en Italia, para que fuese declarado sucesor en los ducados de Parma y Toscana, y había sabido congraciarse tanto el favor de Isabel por este medio, que nada se hacía en la corte de San Ildefonso sin su intervención.

Decíale Felipe que abandonase á Madrid inmediatamente para tratar puntos de la cuestión del divorcio, añadiendo que, en el caso desgraciado de que llegase á realizarse, sería el encargado de presentar al Papa esta difícil demanda.

La otra era una secreta orden de dar muerte á César en su misma prisión, dirigida á Villabaja, á cuya custodia, según Isabel acababa de decirle, había sido confiado el prisionero. Villabaja era uno de sus adeptos, y estaba seguro de su fidelidad.

Así que el rey puso su firma en ambas cartas, las entregó, como tenía de costumbre, á su esposa, para que ésta las mandase á su destino.

Pero en aquel instante se abrió una puertecita secreta, y apareció en su dintel la Adivina.

Ambos esposos lanzaron un grito de espanto al verse sorprendidos.

—¿Quién sois, qué queréis aquí! preguntó Felipe lanzándose hacia ella.

La Adivina levantó lentamente el espeso velo que la cubría.

—¡La princesa de los Ursinos! gritó Felipe aterrado.

—¡La princesa de los Ursinos! murmuró Isabel con reconcentrada cólera.

—La princesa de los Ursinos, ó la Adivina, ó doña Leonor de Mendoza. Respondo á varios nombres. Elegid el que mejor os plazca.

—¿Quién os ha dado permiso para entrar así en mi aposento? gritó Felipe.

—¿No se acuerda V. M., repuso la princesa con sarcasmo, no se acuerda de que en tiempo de vuestra primera esposa, era yo quien tenía el honor de tomar la bata de V. M. y de dársela con sus zapatillas, cuando se levantaba?

Todas las noches, al entrar V. M. en la cámara de la reina, me entregaba el conde de Benavente la espada de V. M. y una candileja que solía manchar mis vestidos; V. M. no se hubiera levantado en todo el día, si yo no hubiese descuido el cortinaje de su cama, y era una especie de sacrilegio que penetrase otra persona que yo en la cámara real, cuando VV. MM. estaban acostados.

Una noche se apagó la lámpara por haber vertido yo casi la mitad del aceite; cuando llegué por la mañana, no sabía dónde estaban las ventanas, porque aún casi era de noche, y anduvimos un cuarto de hora V. M. y yo dándonos tropezones, buscando un medio de obtener la luz.

Diez años de destierro, no han borrado de mi memoria ninguno de estos pormenores, que tanto me honran (1).

—Yo no creo haber levantado vuestro destierro, señora, dijo Felipe con acritud.

—Es verdad que no, dijo la princesa sonriendo; pero á pesar de mis setenta años, tengo un cuerpo ágil y un espíritu activo, y me cansaba la monótona vida que me veía obligada á pasar en San Juan de Luz. Ese mismo espíritu activo, me ha proporcionado los medios de introducirme aquí, á pesar de guardias y criados.

Durante este corto diálogo, Isabel media con una rápida ojeada toda la profundidad del abismo abierto repentinamente bajo sus pies. Reconocía á su implacable enemiga, en aquella misteriosa aliada con la cual había contado, confiadamente hasta entonces.

Por demás sabía el inmenso influjo que ejercía la Adivina sobre todas las clases del Estado, y siendo, como no podía menos de ser, distinta la causa por la cual luchaban, casi se creyó perdida.

(Se continuará.)

(1) *Memorias de Noailles*; tomo II.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.573.

FIG. 1.^a *Vestido para paseo*.—Es de cachemir brochado de terciopelo, con falda bullonada descansando sobre volante á picos, y éste á su vez sobre un plegado de terciopelo del color de las flores; gran túnica formando punta por delante, y paniers encima que cruza de derecha á izquierda para perderse en el pouf voluminoso. Cuerpo de la misma tela cerrado con vivo de terciopelo igual á la camiseta, fleja, y vueltas de la manga justa. Sombrero de terciopelo igual, adornado de felpilla, plumas y bridas de terciopelo en color reseda.

FIG. 2.^a *Vestido para reunion*.—Está hecho en cachemir verde vegetal, y terciopelo granate; la falda plegada en todo su largo, y una segunda á lazadas forradas de raso con doble bullon, formando delantal sostenido con quillas ó cintas de terciopelo á rayas que parten del lazo central: túnica abierta formando paniers, y continuándose en pouf, y chaqueta abierta sobre chaleco de la misma tela con cuello-solapas de terciopelo, y lazo en el pecho y bajo de la manga, justa, con bullon. Cuello alto en el chaleco, y ruche en el cuello y mangas. Grupo de rosas en el peinado.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE PEINADOS.

NÚMS. 1 Y 2. *Peinado para baile*.—Abrese una raya trasversal á 10 centímetros de la frente, y se hacen ondulaciones en espiral todo alrededor de la cabeza, levantándolas hacia arriba ligeramente huecas y sujetándolas al tronco del pelo, que se habrá dispuesto un poco alto. Los mechones cortos de la frente, se rizan en sortijillas colocadas en palmas ó series caídas hacia la frente; tres mechones de 60 á 65 centímetros de largas, se colocan en lezos todo alrededor de la cabeza, dejando las puntas rizadas como adorno donde quiera que terminen, procurando que dos ó tres más largas desciendan por detrás sobre el cuello. El adorno se compone de pequeñas peinetas de diamantes ó de concha.

NÚM. 3. *Nudo gordiano*.—Es para la parte posterior de la cabeza, y se hace con dos retorcidos cada uno de 70 á 80 centímetros de largo, cruzándolos uno en otro, y dejando suelta la punta del que sube más alto á redondear la cabeza para darles más ligereza, se tienen en el molde de rizar algunos momentos sobre la estufa.

NÚMS. 4 Y 5. *Peinado para teatro*.—Levántase hacia arriba todo el cabello, dejando un cerquillo

posterior, atándole por detrás un poco alto, y colocando en la parte de encima una ondulacion postiza lo más ligera posible; se colocan despues cinco martillos ó lazadas sostenidas con crepé, anchas y vaporosas, ondulando despues los cabellos de la nuca y de las sienes, que suben redondeando la cabeza á esconder las puntas entre las lazadas principales. Algunos alfileres de concha en forma de herradura, adornan las lazadas.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de dar á luz el volumen 68, que es el mes de Octubre del Año Cristiano; novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por D. Antonio Bravo y Tudela, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

La novedad de esta obra consiste en que lleva el *Martirologio* completo á la cabeza de cada día, en que está adicionada con el *Santoral Español*, y en que es la edicion más barata que se conoce.

El Sr. Tudela, encargado de la refundicion de la obra, se ha separado de la rutina inexplicable de reproducir textualmente la traduccion que en 1753 hizo de la citada obra el P. Isla; rindiendo con ello un tributo al gusto de nuestros dias y el que se merece un libro tan estimado y precioso. La obra va con la censura y aprobacion de la Autoridad eclesiástica.

Un tomo de 240 páginas en 8.º, buen papel, letra clara, que hace su lectura sumamente cómoda.

Recomendamos la BIBLIOTECA á nuestros suscritores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y sólo cuesta una peseta en rústica por suscripcion, y 1,50 encuadernado en tela.

A los suscritores que lo son á las seis secciones de la BIBLIOTECA, se les sirve gratis la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 39 de EL CORREO DE LA MODA, correspondiente al 18 de Octubre, por la señora doña Desamparados Gomez, de Sot de Ferrer; doña Eulalia Ruiz, de Ponferrada; doña Irene Tomé, de Málaga, y la señorita Luisa Marin y Montenegro, de Madrid.

I.—FILOSOFÍA.

II.—CAROLINA.

CHARADA.

Con *prima-dos* se hace el todo
que en cualquier casa verás,
la *tercera* puedes verla
en la escala musical.

Brea 22 Setiembre del 83.

CAROLINA LEON.

CORRESPONDENCIA.

San Sebastian.—J. L. de M.—Recibido el importe de 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª J. F.—Se remiten los números publicados.

Córdoba.—C. R. V.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Carnota.—A. A.—Se le remiten los 4 tomos.

Sevilla.—M. F.—Se le remite el tomo de regalo.

Pontevedra.—J. A. A.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Noviembre, para D.ª M. A., vinda de M.

Montanez.—M. E. T.—Recibido el importe de 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Ciudadela.—S. F.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª J. Ll.—Se remiten los números publicados y tomo de regalo.

Ferrol.—N. T.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª P. R.—Se remiten los números publicados.

Prado.—P. F. F.—Recibido 21 pesetas, para un año de suscripcion, desde 1.º de Julio, que le dejo abonado en cuenta.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª E. O.—Se remiten los números publicados.

Benicarló.—J. P. de D.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Puebla de Trives.—U. C.—Recibido el importe de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA
DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

BIBLIOTECA
ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA
70 tomos publicados

Por suscripcion, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

REVISTA
POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES
Precios de suscripcion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

EL CORREO DE LA MODA
EDICION ESPECIAL PARA SASTRES
Precios de suscripcion: Grande edicion.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Oficinas, Príncipe, 27

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

FABRICA DE CHOCOLATE
DE EDUARDO BASTARDI
EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboracion, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y tés de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

EMPRESA DE CARRUAJES
LA MADRILEÑA
DE MARSET, RUIZ Y COMPAÑIA
DESDE SAN FERNANDO Á GIBRALTAR

Representantes en Cádiz.

San Fernando, Chicana, Vejer, Tarifa, Algeciras y Gibraltar.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposicion nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.573 y el de PEINADOS, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.